

Fecha 29.09.2026	Sección Cultura	Página 6
----------------------------	---------------------------	--------------------

San Miguel, el maíz y la máscara

JAVIER ARANDA LUNA

Cada 29 de septiembre, antes del amanecer, en algún pueblo de la Huasteca como el de Xochiatipan, alguien abre un viejo arcón y saca las máscaras. Las limpia con humo de copal, las reza, las vuelve a vestir. La máscara es un refugio y un portal; esconde y representa. Con eso arranca el Xantolo, la fiesta de los muertos en la Huasteca. Podemos decir que las máscaras que pasaron meses guardadas recuperan su rostro.

Ese mismo día, el Palacio de Bellas Artes celebra otro aniversario de su inauguración, en 1934. No lo menciono para contrastar el folclor con la cultura de museo, que es una discusión inútil y gastada. Lo recuerdo porque la coincidencia inquieta un poco: el mismo Estado que sostiene el palacio de mármol decide cada año qué pasa con la milpa.

Porque el 29 de septiembre es también el Día Nacional del Maíz. La fecha no se eligió al azar. Es cuando las familias campesinas cortan los primeros elotes y festejan a San Miguel, protector del cultivo. El movimiento Sin Maíz No Hay País la impulsó desde 2009 y quedó decretada en 2019.

México tiene 64 tipos de maíz, 59 nativos. El teocintle, ancestro del que comemos, se domesticó aquí hace unos 10 mil años y de ahí salieron las ciudades, los calendarios y los dioses. Nosotros mismos, a decir del *Popol Vuh*.

Todo maíz, como lo conocemos, azul, blanco, amarillo, negro, rojo, es hijo de una misma especie pero diversificada. Y pese a su variedad cromática su delgado cuerpo circular ya cocido en cal es el pan nuestro de cada día. Habitualmente lo llevamos a la mesa en forma de tortilla, circular como el sol, para enrollarlo con alguna salsa o una pizca de sal, pero también como tamal o atole; en cualquiera de sus formas, es el cálido alimento que nos une, casi sin sentirlo, al portentoso universo de una historia sagrada y milenaria.

Suena grandilocuente, pero es literal: sin maíz no hay país. Y cuando entra el transgénico donde había milpa no se pierde nada más una cosecha, se pierde una domesticación de miles de años y se descompone un ciclo ritual completo, con sus fechas, sus danzas, sus altares.

El problema es que eso no se ve. No hay un momento exacto en que una expresión cultural se pierde. Se va erosio-

nando lentamente, y cuando uno voltear ya no queda nadie que sepa cuándo hay que sembrar.

Mientras tanto, el gobierno celebra. En septiembre de 2025, la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural inauguró la exposición fotográfica *La trenza*, de Malena Díaz, 13 imágenes sobre las guardianas y los guardianes del maíz.

En Oaxaca, el Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo convocó para este 29 de septiembre una jornada en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), con el lema "La milpa como alternativa de vida". Hay lectura, diálogo e impresión de carteles. El IAGO lleva años en eso, en la ruta que inició Francisco Toledo.

Son buenas iniciativas. Pero una exposición que ha itinerado a lo largo del tiempo y un taller de grabado no definen la política agraria. Mientras el maíz se homenajea en una sala, la semilla transgénica avanza en el campo y las importaciones crecen hasta llegar a nuestra mesa. *La Jornada* lo ha documentado en varias ocasiones y el diagnóstico sigue vigente: la lógica del mercado convierte las riquezas bioculturales en mercancía vendible.

México ha blindado su campo contra la siembra de transgénicos, pero seguimos consumiendo masivamente maíz transgénico importado. ¿Será por eso que las tortillas de los supermercados duran más que las que compramos en la tortillería de la esquina?

Volvamos a la madrugada del día 29. Las máscaras ya están afuera. Los danzantes se las ponen para que la muerte no los reconozca y hacen su promesa. Las familias campesinas cortarán los primeros elotes y festejarán, todavía, a San Miguel. En unas semanas vendrán los altares, los arcos de cempasúchil, los angelitos, y el 2 de noviembre, los muertos van a volver a casa, como cada año, sin pedir permiso.

Y así, sin pedir permiso, el mecanismo del mercado seguirá engullendo espacios tangibles e intangibles de las culturas y sus territorios. Se defiende la milpa en el discurso y se abandona en el presupuesto. Tan magros son los recursos con los que se apoya a los campesinos que la pensión para adultos mayores es mayor que lo que reciben. El copal y el rezo comunal son hermosos,

Continúa en siguiente hoja



Fecha	Sección	Página
29.09.2026	Cultura	6

pero no pagan la renta.

En su célebre *Antología del pan*, Salvador Novo advertía cómo el pan industrial ganaba terreno en nuestras mesas, "México se desmexicaniza". Nuestro pan circular, nuestra tortilla, cada vez más se elabora con semillas transgénicas. Nos desmexicanizamos con él.

Ese repertorio de máscaras para engañar a la muerte en el Xantolo con los años seguirán siendo vistosas, pero no tendrán sentido; su colorida fuerza asimilante será como el "tocar madera" que no sabemos de dónde viene o repetir la frase "me quito el sombrero" sin

conocer su significado, no habrá cultivo que agradecer, ni milpa de sustento.

“

Salvador Novo
advertía cómo
el pan industrial
ganaba terreno
en nuestras mesas